

El Sudario de Jesús y la Sábana Santa son dos objetos que la Iglesia Católica utiliza como objetos de culto, adorándolos y sirviéndolos sin saber si es correcto o no.

En cuanto a si estas reliquias o imágenes son verdaderas y realmente trazables a la crucifixión y resurrección de Jesús, tenemos un 50 % de probabilidad o menos. Por la mera duda del 50 % o más de que puedan ser falsas, un porcentaje muy alto, es un error convertirlas en objetos de culto.

Aunque estas reliquias no sean obra de nuestras manos y puedan datar realmente de la crucifixión de Jesús, eso no significa que esté bien venerarlas y servirlos. Estas imágenes son comparables a objetos bidimensionales o tridimensionales que podemos encontrar en la naturaleza, como las piedras, que pueden representar algo que el Señor ha creado en el cielo o en la tierra y que nosotros decidimos utilizar y servir, en contra de la voluntad de Dios. Si lo hacemos, es como si esos objetos que encontramos en la naturaleza estuvieran hechos con nuestras propias manos, con el propósito de adorarlos o servirlos.

(Sudario de Jesús)

Aunque esta imagen que contiene restos de sangre del supuesto rostro de Jesús se remontara a su crucifixión, eso no significa que sea correcto convertirla en objeto de culto, por las tres razones siguientes:

(1)

Esta imagen, aunque contenga sangre real de Jesús, es comparable a la imagen del rostro de cualquier hombre en la tierra que decida hacerse un retrato con su propia sangre, creando una imagen del rostro del ser humano para servirlo haciendo uso de él, desobedeciendo así la voluntad de Dios expresada en el segundo mandamiento. En ambos casos, por lo tanto, es incorrecto servir o adorar esa imagen porque Jesús también era un hombre como nosotros.

(2)

Esta imagen podría ser perfectamente obra de Satanás, que con el permiso de Dios podría incluso haber tomado la sangre de Jesús tras su muerte para hacer una imagen de Él y llevarnos a la tentación de adorarlo y servirle.

(3)

Esta imagen bien podría ser una representación del rostro de Jesús con sangre que no le pertenece y, por lo tanto falsa, porque el diablo tiene el poder de hacer una imagen del rostro de cualquier hombre en la tierra con la sangre de cualquier hombre en la tierra. No debemos olvidar el gran poder de Satanás sobre lo que es materia. Un ejemplo de la tergiversación que Satanás hace del ser humano es la imagen con el nombre de nuestra señora de Guadalupe, que el Señor nunca habría hecho por su propia voluntad contradiciéndose a sí mismo. Dios y un Espíritu veraz no puede decir una cosa y luego hacer otra, haciéndonos caer en el error, si alguna vez pone a prueba nuestra fe en Él permitiendo que el diablo nos tiente.

(Sábana Santa)

Para la Sábana Santa, el argumento es el mismo que para el sudario, incluso si la sábana estuviera completa y únicamente compuesta de sangre. Si, por el contrario, esta imagen no estuviera compuesta de sangre sino de otra cosa, peor aún, porque sería simplemente un diseño hecho por el diablo o uno de sus siervos para engañar a los hombres. Si, por el contrario, es realmente la imagen del cuerpo de Jesús la que quedó impresa en el paño en el momento de su resurrección, no significa que debamos convertirla en objeto de culto, porque podríamos considerar normal que Jesús, al resucitar, pudiera dejar impresa su imagen en el paño al tenerlo alrededor del cuerpo. Además, ¿quién puede afirmar que cuando Jesús resucitó llevaba el paño en el cuerpo? A lo mejor se lo había quitado el Espíritu de Dios Padre o un Ángel antes de la resurrección de Jesús, para que no quedara ninguna imagen de Él en la tela y no cayéramos en la tentación.

La conclusión es que podemos destruir con seguridad todo lo material, sea obra de nuestras manos o no, para adorar y servir únicamente al Espíritu eterno del Señor, en el nombre de Dios Padre todopoderoso, de nuestro Señor Jesucristo Hijo de Dios y del Espíritu Santo.